

iu.e.Doc_1

Qué_ La UNED en 2010

Quién_ Cristino de Santiago Alba
Unidad Técnica de Investigación IUED

Cuándo_ Agosto 2010

Para qué_ Conocer la estructura y dinámica
de la población de los estudiantes
matriculados en la UNED desde 1995:
abandono (¿cuántos? ¿cuándo?), proporciones, egresados,
sexos, matriculados por año y matriculados totales, etc.



Contenido

Introducción	2
Gráfico	3
1. Presentación del gráfico	4
2. Evolución del tamaño de las cohortes y de la población de la UNED. Proporción por sexo	5
3. El abandono y el egreso	6
4. Cómo se han elaborado las estadísticas del gráfico	10

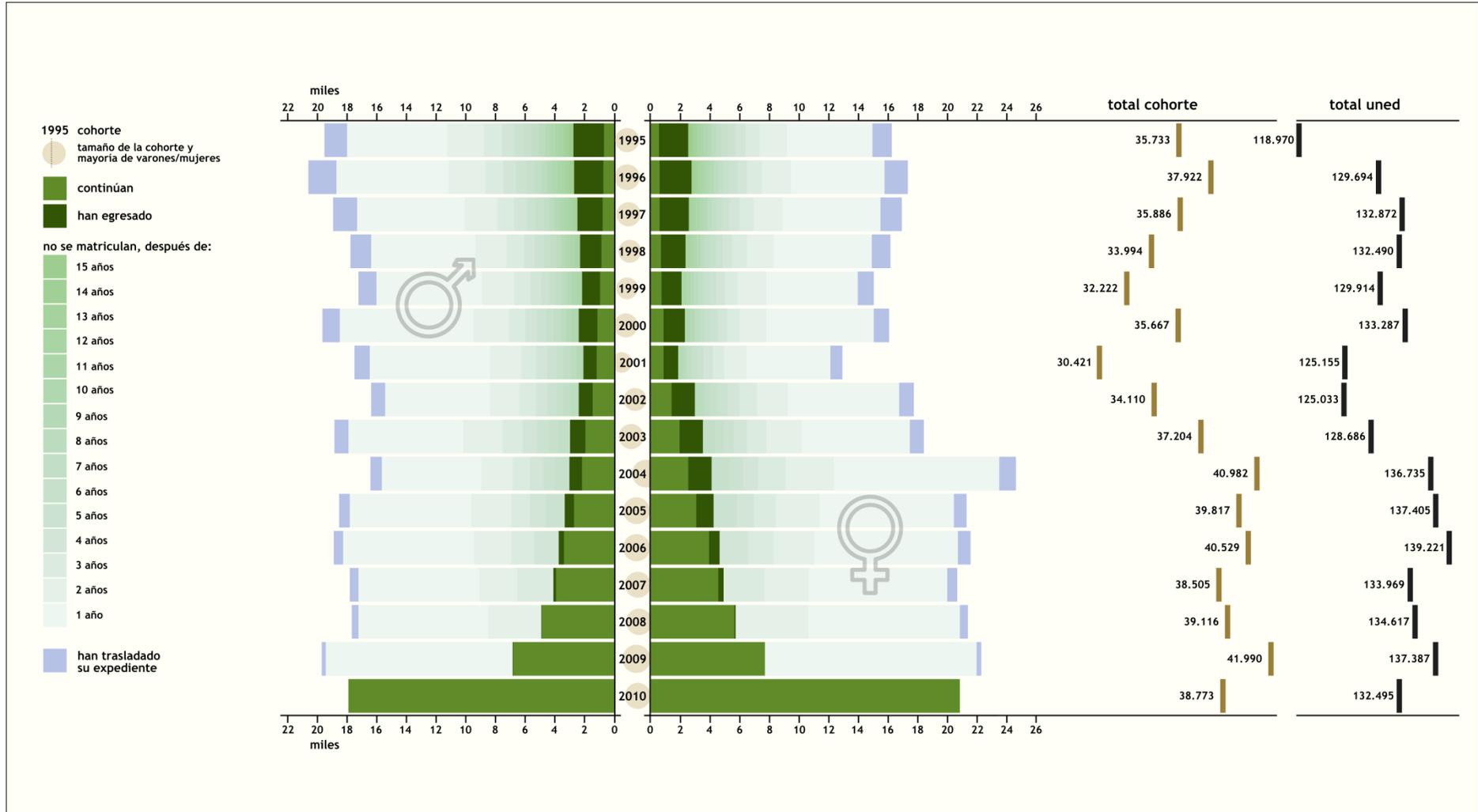
Introducción

En este documento hacemos una breve descripción de los estudiantes de la UNED en el curso 2009-2010. Informamos de su número y de su distribución por sexos, y prestamos especial atención a la situación en que se encuentran sus estudios. Mostramos cuántos alumnos continúan con su carrera, y cuántos otros han dejado de matricularse –bien porque han finalizado sus estudios, bien porque los han interrumpido; o incluso porque han decidido continuarlos en otra universidad. Incluimos tanto a los estudiantes recién matriculados (es decir, a los que comienzan su carrera en el curso 2009-2010), como a los más veteranos; nuestro análisis se remonta a los que empezaron sus estudios en el curso

1994-1995. En total, hacemos un seguimiento de todos los alumnos que han llegado a la UNED en los últimos dieciséis años.

Pretendemos que este documento dé respuesta a algunas preguntas, y a la vez abra nuevos interrogantes. Por ejemplo: ¿cómo ha evolucionado el tamaño de la UNED desde 1995? ¿Cómo lo ha hecho la proporción de estudiantes por sexo? ¿Cuántos de los alumnos que inician una carrera logran terminarla –es decir, egresar? ¿Cuánto tiempo tardan en conseguirlo? ¿Hay diferencias en el egreso entre varones y mujeres? ¿Qué proporción de estudiantes han interrumpido su carrera? ¿De cuántos de ellos podemos decir que han abandonado definitivamente sus estudios? ¿Cuántos años permanecen en la UNED estos alumnos, antes de abandonar?

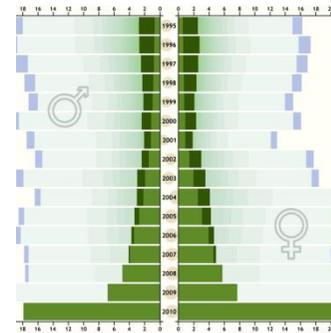
En la página siguiente, mostramos una representación gráfica de las estadísticas del alumnado, y procedemos después a comentarla. Iremos haciendo continuas referencias a detalles del gráfico, en una ida y vuelta entre la imagen y el texto. Por ello le recomendamos que maneje ambos elementos de la manera que le resulte más cómoda. Si lo desea, puede imprimir el texto de las páginas 4 a 9, ambas incluidas, y mantener a la vista a pantalla completa el gráfico de la página 3. Si prefiere imprimir el gráfico, tenga presente que pueden perderse los matices de algunos colores, haciéndolo más difícil de visualizar.



1. Presentación del gráfico

Este gráfico es una pirámide poblacional de la UNED en 2010. Las barras de color verde intenso, distribuidas junto al eje vertical, representan a los estudiantes que continúan matriculados en este último curso, el de 2009-2010; estos son los estudiantes que forman la población actual de la UNED. Las barras de todos los demás colores (verde oscuro, verdes claros y azul) representan a los estudiantes que han estado matriculados, pero que no lo están en 2009-2010.

En una pirámide de población, las filas en torno al eje vertical corresponden a tramos de edad. En este gráfico, en cambio, corresponden a *cohortes*: los nuevos alumnos que llegan a la UNED en cada año. Así, por ejemplo, la cohorte de 2005 representa a los estudiantes de la UNED que empezaron su carrera en el curso 2004-2005 —como los cursos académicos empiezan en un año y terminan en el siguiente, llamamos a cada cohorte, para simplificar, por el año en que finaliza el curso. La pirámide no muestra la edad de los estudiantes, sino su antigüedad en la UNED. La fila superior, la de la cohorte de 1995, representa a los alumnos más veteranos; de ellos, los que aún continúan matriculados llevan ya dieciséis años en la UNED. La fila inferior, de la cohorte de 2010, corresponde a los estudiantes que han empezado su carrera este último curso: los recién llegados a la UNED. Por lo demás, siguiendo la convención en las pirámides de población, los varones están distribuidos a la izquierda, y las mujeres a la derecha.

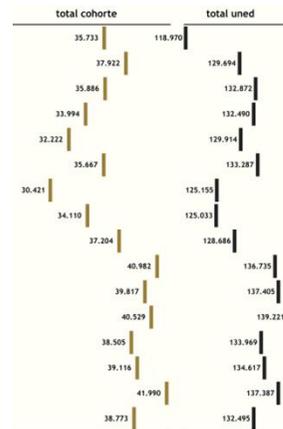


Hechas estas aclaraciones, percibimos ya lo más evidente: la población de la UNED en 2010 es "joven", en términos de antigüedad en esta universidad. Los estudiantes nuevos (los de la cohorte de 2010) forman algo más de un tercio del total de matriculados; la pirámide se adelgaza bruscamente en la cohorte de 2009, y continúa adelgazándose, pero a un ritmo mucho menor, en las demás cohortes. **Quedan matriculados relativamente pocos estudiantes de las cohortes de**

2001 y anteriores, aunque en números absolutos —más de 11.000, sumando varones y mujeres— representan una población nada desdeñable. Así pues, aunque es cierto que la UNED en 2010 está compuesta, en su mayoría, por estudiantes que iniciaron la carrera hace pocos años, también lo es que hay una importante proporción de alumnos (el 8,5%) que llevan matriculándose entre diez y dieciséis años. Si este gráfico fuera una pirámide poblacional típica y las filas representaran tramos de edad, diríamos que la población de la UNED es joven, tiene una alta tasa de mortalidad infantil, y los que sobreviven a los primeros años suelen ser longevos.

2. Evolución del tamaño de las cohortes y de la población de la UNED. Proporción por sexo

Fijémonos ahora en la longitud de las filas. Para cada cohorte, la longitud de la fila de la izquierda indica el número de varones que empezaron una carrera en ese curso, y la fila de la derecha nos da el número de mujeres. Más a la derecha, el gráfico marca en color marrón el total de estudiantes de la cohorte, y en el extremo, de negro, el total de estudiantes que estaban matriculados en la UNED en ese año. Lo primero que observamos es que ha habido una variación en el tamaño de las cohortes, con una ligera tendencia de crecimiento, aunque esta tendencia no es lineal; y notamos también que el total de matriculados en la UNED ha evolucionado de manera similar al total de las cohortes.



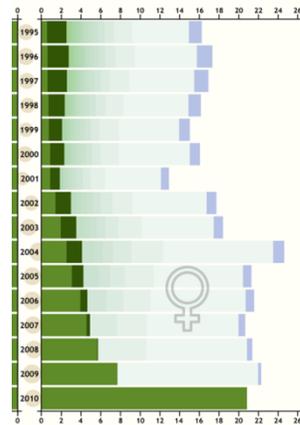
Esto último no debe sorprendernos. Si nos fijamos de nuevo en las barras de color verde intenso, que representan a los que continúan matriculados en 2010, vemos que la mayoría son estudiantes de las cohortes más recientes. Esta situación se ha dado, con pequeños cambios, en todos los años anteriores; por lo tanto, la población total de la UNED en un año cualquiera está fuertemente determinada –en número, proporción de sexos y otras características– por los rasgos de la cohorte de estudiantes nuevos (los que forman la base de la pirámide).

En el total de las cohortes, notamos que hay una clara tendencia a la baja hasta el curso 2000-2001. En 2001 llegaron a la UNED unos 5.200 estudiantes menos que en 1995 –un descenso del 15%. Sin embargo, en los tres años siguientes se produjo un rápido crecimiento de las nuevas cohortes, y la del 2004, con un tercio más de matriculados que la de 2001, fue la mayor de la historia de la UNED hasta entonces. Ambas tendencias, en particular esta última, coinciden con la transición de los antiguos Planes de Estudio a los nuevos en casi todas las carreras de la UNED, y con la ampliación de la oferta de titulaciones –aunque no consideramos aquí si ambos hechos están relacionados, o si intervienen otros factores propios de la UNED o del conjunto de la sociedad. Desde 2004, el tamaño de las nuevas cohortes se ha mantenido más estable.

En cuanto al total de matriculados en la UNED, la pauta es parecida a la de las cohortes, aunque, en los años en que la población se reduce, el decrecimiento es más suave; en particular, el total de estudiantes se mantiene siempre por encima del que se registraba en 1995. La explicación la encontramos en los años anteriores a 1995, en los que la UNED creció a un altísimo ritmo: en 1985, había un total de 35.118 matriculados en la UNED –es decir: toda la universidad tenía el tamaño aproximado de una sola cohorte de estudiantes nuevos del período entre 1995 y 2010. En 1995, con una población de 118.970 alumnos, la UNED había triplicado sobradamente su tamaño. Así pues, desde 1985 llegaron a la UNED cohortes cada vez mayores de estudiantes nuevos; y parte de ellos

—pocos, pero más numerosos que antes— aún formaban parte de la población de la UNED tras 1995. Lo que vemos en el gráfico es la culminación de esta tendencia de más de una década.

Volvamos a las filas de cada cohorte. Si observamos las filas de la izquierda, que representan el total de varones, notamos que su perfil, aunque sufre algunas variaciones, se mantiene bastante estable, con una muy ligera tendencia a la baja. Por el contrario, en las filas de la derecha (el total de mujeres), el perfil es más irregular, pero permite apreciar una clara tendencia al alza. Es muy visible el cambio de tendencia a partir del 2004 —y especialmente en este año, cuando las mujeres representaron el 60% de los estudiantes nuevos. Esta "feminización" de la UNED reproduce, con algunos años de retraso, un fenómeno que ya se había dado en el conjunto de las universidades españolas.



Si comparamos estos tres totales (mujeres, cohorte y población de la UNED), llegamos a la conclusión de que el aumento en el tamaño de las cohortes más recientes —y, en menor medida, el del total de la UNED— se debe principalmente a este incremento de las matrículas femeninas entre 2004 y 2010. Podemos visualizar la evolución en las matrículas por cohorte, y en la proporción por sexos, con ayuda de los círculos de color marrón claro, distribuidos en el eje vertical detrás de los años. El tamaño de los círculos se corresponde con el de la cohorte, y se alinean a derecha o izquierda

en función de cuál de los sexos es el mayoritario, y en qué proporción.

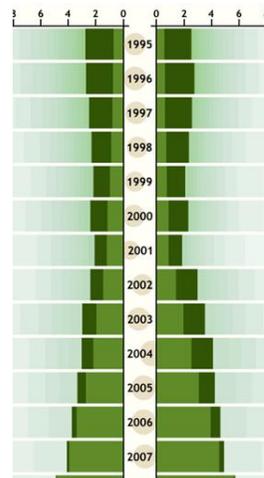
3. El abandono y el egreso

Volvamos a fijarnos en los tramos de la pirámide que representan a los estudiantes matriculados en el curso 2009-2010, de color verde intenso y distribuidos junto al eje vertical. Observemos ahora los demás tramos, comenzando por los estudiantes que egresan (en verde oscuro). Notamos, en primer lugar, que hay muy pocos egresados en las cohortes de 2007 a 2010. A partir de la cohorte de 2006 —que tiene ya cinco años de antigüedad— empezamos a encontrar más casos de egreso. Es decir: de acuerdo con este gráfico, los estudiantes de la UNED que completan sus estudios lo suelen hacer al cabo de cinco o más años. Cinco años, recordemos, es el tiempo que tarda un estudiante en aprobar una licenciatura, si supera un curso cada año. Pero en el gráfico observamos que, en la fecha actual, pocos de los estudiantes que empezaron la carrera hace cinco años la han acabado. Remontándonos en el tiempo, vemos que en las cohortes anteriores ha habido ya un número mayor de egresados, y los tramos de verde oscuro son más largos en las cohortes de 1995 y 1996. No nos sorprende, si tenemos en cuenta que estos estudiantes han tenido dieciséis y quince años, respectivamente, para finalizar su carrera. En estas dos cohortes, el número absoluto de egresados no es desdeñable; sin embargo, su proporción sigue siendo pequeña. En efecto: de los 35.733 estudiantes que comenzaron en 1995, sólo 4.029 (el 11,3%) han

finalizado su carrera; de los 37.992 alumnos de la cohorte de 1996, han egresado 4.155 (el 11%).

Si comparamos los tramos de verde oscuro a izquierda y derecha de cada año, notamos que **el número absoluto –y también la proporción– de egresados es mayor en las mujeres que en los varones**. Esta es una constante a lo largo de casi todas las cohortes, por lo que podemos decir, generalizando, que las mujeres logran finalizar sus estudios en mayor medida que sus compañeros. La explicación de este llamativo fenómeno merece una investigación específica; pero podemos, simplemente, mencionar la influencia de factores propios de la UNED, como el predominio de varones o de mujeres en determinadas carreras, y las diferencias en la proporción de egresados de cada una de las titulaciones.

Apreciamos también que la suma de los estudiantes que continúan y que egresan se mantiene con cierta estabilidad (en número y en proporción) a partir de las cohortes de 2004 y 2003; el gráfico sugiere que los tramos de verde intenso van convirtiéndose progresivamente en tramos de verde oscuro. Es decir: tenemos la impresión de que **los estudiantes que consiguen mantenerse en su carrera durante seis años o más –ya sólo una pequeña parte de los que empezaron– no abandonan los estudios, sino**



que los van finalizando en los años siguientes. Hablamos de una "impresión", porque lo que hacemos al interpretar este gráfico es comparar cohortes distintas, de forma que lo que les sucede a las más antiguas nos sirve para predecir lo que les sucederá a las más recientes; pero, naturalmente, aún no sabemos cómo seguirá evolucionando cada cohorte.

Hemos ido observando a los estudiantes que continúan matriculados en 2010 y a los que han acabado la carrera. Pero ¿qué les ha sucedido a los demás estudiantes? Fijémonos en los tramos exteriores de cada cohorte, en color azul. Estos representan a los estudiantes que solicitaron un traslado de expediente académico. Es decir, dejaron de matricularse en la UNED para proseguir su carrera en otra universidad ¹. Podemos apreciar que los casos de traslado de expediente son más numerosos cuanto más antigua es la cohorte –de forma similar a lo que ocurre con el egreso–, aunque encontramos traslados ya en las cohortes de 2008 y 2009. En total, los casos de traslado de expediente son casi tan numerosos como los de egreso, de modo que no podemos ignorar este fenómeno; pero interpretarlo nos resulta más difícil, porque el traslado no puede considerarse con propiedad un abandono de los estudios ni un éxito (como el egreso) desde el punto de vista de la UNED, aunque probablemente sí lo sea socialmente, al considerar de manera más amplia el heterogéneo abanico de funciones que cumple la UNED en las trayectorias de sus estudiantes.

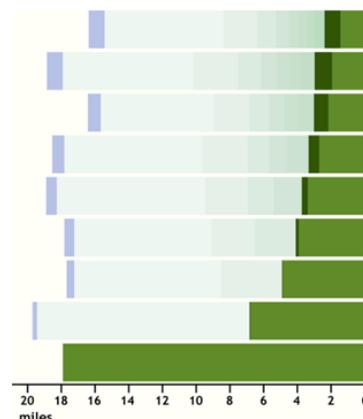
¹ Un estudiante puede trasladar su expediente a otra carrera de la misma universidad; en el gráfico, se representan sólo los que se trasladan fuera de la UNED.

En todo caso, nos interesan más los estudiantes que han dejado de matricularse sin haber egresado ni haberse trasladado a otra universidad. En el gráfico, están representados por las barras en tonos de verde claro. Hay una gradación, desde los tonos más claros y grisáceos junto al borde exterior a los tonos más intensos cerca del eje vertical. Los verdes más tenues representan a los estudiantes que permanecieron menos años en la UNED, y los más fuertes, a los que dejaron de matricularse después de haberlo hecho durante más años. Como es lógico, vemos que, en las cohortes más recientes, apenas hay tonos oscuros: ningún alumno de estas cohortes, incluidos los que no siguen matriculados, es aún muy veterano. En cambio, si nos fijamos en la cohorte de 1995, vemos que hay estudiantes que han permanecido en la UNED durante diez o más años, pero que no se han matriculado en el curso 2009-2010.

Para interpretar estos casos, debemos hacer una precisión. Antes, hemos mencionado el caso de los alumnos que abandonan la carrera; es decir, que interrumpen los estudios sin reanudarlos ni en la UNED ni en otra universidad. Este es un fenómeno complejo, en el que intervienen tanto factores propios de la institución educativa, como del estudiante, e incluso de su contexto familiar, laboral, etc. A la UNED, como a cualquier otra universidad, le interesa conocer cómo se produce el abandono de los estudios y a cuántos alumnos afecta, para poder actuar en consecuencia y, en la medida en que dependa de ella, paliarlo. Pues bien: en el gráfico no hablamos de

"abandono", sino de "no matriculación"². No podemos saber si los estudiantes que han dejado de matricularse abandonarán definitivamente su carrera o si la proseguirán en el futuro. Pero, si observamos el gráfico, podemos encontrar indicios que nos permitan responder a esta pregunta.

Fijémonos en las barras de color verde grisáceo, junto a las azules de los casos de traslado. Estos tramos representan a los estudiantes



que no están matriculados actualmente, y que sólo lo han estado durante un año (el primero). Es decir: son los alumnos que se matricularon por primera vez en el año de su cohorte, y no han vuelto a matricularse. En seguida notamos que, en todas las cohortes (salvo, lógicamente, en la de 2010, donde aún no hay casos) es este el tramo más largo. También advertimos que los tramos van acortándose en las cohortes más antiguas. Pero, incluso en la de 1995, hay un total de 12,516 estudiantes (el 35% de la cohorte) que se matricularon por primera y última vez en 1995. Es lógico suponer que, cuando un alumno

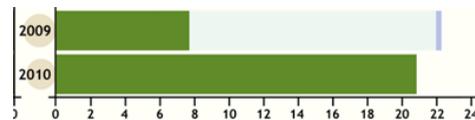
deja de matricularse, lo hace por primera y última vez en el año de su cohorte.

² En las estadísticas de la Agencia Nacional de Evaluación de la Calidad de las Universidades (ANECA), el abandono se define como la situación de los estudiantes que, sin haber concluido la carrera, no se matriculan durante dos cursos seguidos, a partir del año en que teóricamente deberían haber egresado –por ejemplo, tras cinco años, para una licenciatura. Como el plazo teórico para completar una carrera suele ser más largo y variable en la UNED, la ANECA amplía el plazo para esta universidad a cuatro años.

interrumpe los estudios, hay mayores probabilidades de que los reanude a corto plazo (mientras aún los conserva frescos, por así decir) que a largo plazo; nuestras estadísticas confirman esta impresión. Por lo tanto, los estudiantes que no continúan matriculados después de sólo un año pueden considerarse abandonos –tanto más confirmados cuanto más tiempo ha pasado; es decir, cuanto más antigua es la cohorte. Si actualizamos este gráfico en 2011, es posible que algunos de los alumnos agrupados en estos tramos de color más claro pasen a engrosar los tramos de verde intenso (matriculados); pero es menos probable que suceda esto en la cohorte de 1995 que en la de 2009.

Observamos, pues, que la situación más frecuente de los estudiantes en todas las cohortes es la de interrumpir los estudios después de sólo un año de matrícula.

Esto nos sugiere que **el primer curso parece ser un obstáculo para muchos alumnos, los cuales encuentran difícil adaptarse a la UNED.** Sin embargo, la realidad del alumnado de la UNED es muy heterogénea, y esta impresión no siempre se confirma. Durante nuestras exploraciones cualitativas, hemos descubierto que algunos de los estudiantes que sólo permanecen un año en la UNED no son verdaderos casos de abandono, pues nunca se propusieron cursar la carrera completa. Únicamente deseaban aprobar alguna asignatura concreta del área de Ciencias, y obtener así una bonificación para presentarse a unas oposiciones (por ejemplo, a la



Academia Militar). De los estudiantes que sí continúan matriculados en el segundo año, algunos interrumpen la carrera al tercer año; pero, aunque numerosos en cifras absolutas, son muchos menos que los abandonos del año anterior. Así, podemos ver en el gráfico que los tramos que representan a los no matriculados tras dos años son mucho más cortos que los precedentes.

Tengamos presente que este gráfico no ahonda en los motivos por los que un estudiante interrumpe su carrera. Hemos dicho que, para muchos alumnos, el primer curso suele suponer un obstáculo difícil de superar, como lo prueba el hecho de que tantos de ellos no vuelven a matricularse en el segundo año. Pero no mostramos aquí cuál ha sido su rendimiento académico. Podemos suponer que un estudiante deja de matricularse si sus resultados son peores de lo que esperaba; es verosímil que un alumno abandone la carrera si, al cabo de su primer año, sólo ha conseguido aprobar alguna de las asignaturas en que se matriculó –o incluso ninguna. ¿Sucede realmente esto? Y, si es así, ¿cómo sucede? No abordaremos aquí el análisis estadístico del rendimiento académico de los alumnos de la UNED, y su relación con el abandono de los estudios. Pero sí podemos apuntar un hecho, tal vez sorprendente: la clave de buena parte del abandono temprano no se encuentra en el momento de la realización de los exámenes, sino *antes* de esas fechas.

4. Cómo se han elaborado las estadísticas del gráfico

Para realizar el análisis de cohortes, hemos seleccionado a los estudiantes que se matriculaban por primera vez no sólo en su carrera, sino también en la UNED. Es decir: hemos excluido a los alumnos que ya habían egresado en alguna carrera en la UNED, y que después se matricularon en otra. Así, los miembros de cada cohorte son solamente estudiantes nuevos, sin experiencia previa en esta universidad.

Contabilizamos sólo a los matriculados en licenciaturas y diplomaturas; es decir, las carreras de ciclo largo (cinco años), de ciclo corto (tres años) y de segundo ciclo (dos años). No incluimos a los matriculados en otros estudios que la UNED ofrece, como el Curso de Acceso para mayores de veinticinco años, los cursos del Centro Universitario de Idiomas a Distancia o los estudios de Posgrado.

Como hemos mencionado, la UNED ha vivido un proceso de cambio en los Planes de Estudio desde finales de la década de 1990 hasta mediados de la de 2000 –y, en la actualidad, se está adaptando al Espacio Europeo de Educación Superior con la introducción de las nuevas titulaciones de Grado. Esto introducía cierta complejidad en la elaboración de nuestras estadísticas, ya que muchos estudiantes del período que analizamos solicitaron un traslado de su expediente académico –pero no sólo para cambiar de universidad, como mostramos en el gráfico, sino también para cambiar de carrera permaneciendo en la UNED; por ejemplo, de una carrera del Plan Antiguo a otra equivalente en el Plan Nuevo.

En estos casos, hemos optado por unir ambas carreras en una sola trayectoria.

Todas las estadísticas que hemos utilizado son de elaboración propia, a partir de los datos suministrados por el Centro de Servicios Informáticos de la UNED.